

RECUERDOS CON HISTORIA, 170

DOS SABLES FRENTE A NAPOLEÓN

Por V. Navarro

¿Cuántas veces no nos habremos preguntado por alguno de los “secretos” que escondió la derrota de Napoleón en las herbáceas praderas frente a la ciudad de Waterloo aquel aciago verano de 1815? Digo “secretos” intencionadamente porque las causas y los porqués de tácticas y estrategias, de uno y otro bando, están bien estudiadas y son bien conocidas.

Pero secretos siempre los hay y suelen coincidir con pequeños detalles que normalmente pasan inadvertidos (no siempre, seamos sinceros) a los historiadores y cronistas de sucesos históricos de este calibre. No obstante, esta vez me gustaría incidir en uno de ellos, menor si se quiere, pero que tuvo su importancia en aquellos violentos días dentro de los altos y verdes herbazales de las zonas más interiores de la siempre airosa y gallarda Bélgica.

Fueron cuatro los grandes países coaligados contra Napoleón que estuvieron presentes en Waterloo: Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria. Cada uno de ellos comprometido, en el tratado de Viena de 25 de marzo de 1815, en aportar 150.000 soldados para cubrir las campañas, que se intuían próximas, incluyendo una décima parte de caballería. También tuvieron su cuota de participación otros países como Holanda, Bélgica y diversos estados alemanes.

Si nos centramos exclusivamente en la caballería inglesa y prusiana, ambas potentes, pusieron en orden de batalla, en Waterloo, las siguientes tropas:

-Inglaterra: siete brigadas de caballería, entre ligera y de línea, bajo el mando supremo global del **Duque de Wellington**.

-Prusia: diez brigadas a caballo, incluyendo por supuesto caballería pesada y ligera, todos bajo las órdenes superiores del **Mariscal Gebhard Leberecht von Blücher**.

Entre las citadas brigadas descollaban regimientos de “ligeros” como eran los Húsares, los llamados Dragones Ligeros y los Ulanos. Pues bien, a todos

ellos se les dotó, en sus respectivos países, de armamento *ad hoc* que incluía como arma básica un sable curvo especialmente diseñado para las acciones específicas de esta caballería ligera.

LOS SABLES PARA CABALLERÍA LIGERA

Cuando en aquel día del 18 de junio de 1815, el de la batalla, le arrearon a un pobre combatiente a pie o a caballo, con poca gracia, un sablazo *de armas tomar* en todo lo alto de la cabeza, poco le importaba si el sable era recto o curvo o si su atacante era de la caballería pesada o de la ligera. Y podía estar bien contento si como resultado del topetazo solo se le aplastaba el cubrecabeza, medio arrancado de cuajo el cuero cabelludo y le quedaba colgando la oreja izquierda. En cuanto al modelo en concreto del sable del estropicio craneal aún le importaba menos.

En cambio, a los historiadores y especialistas sí les interesa conocer tanto el modelo como su morfología amén de su origen y sus particulares cualidades. Para ello se informan en antiguos tratados, documentos de la época, diseños de manufacturas, archivos histórico-militares y demás fuentes esclarecedoras para ir descubriendo el cómo y el porqué del empleo de un modelo en especial y no otro.

Como línea general se pueden concretar los puntos básicos de un sable para “ligeros”: son de hoja curva con más o menos flecha (curvatura), con un extenso filo en todo el exterior de la hoja, lomo en el lado interior, vaceo amplio y corto contrafilo en el extremo final. En la guarda suele haber un aro guardamano y uno o dos gavilanes como mucho. A partir de ahí, todos los matices y pequeñas diferencias que queramos en función de las características de cada país y de cada diseño.

INGLÉS Y PRUSIANO, DOS SABLES DE LIGEROS FRENTE A LOS NAPOLEÓNICOS.

La caballería imperial napoleónica no se andaba corta en asunto de armas blancas pues todos los jinetes iban perfectamente armados con sus sables rectos, si eran caballería pesada, modelo “An IX” (1800) y sus sables curvos modelo “An XI” (1802) si eran caballería ligera. Ambas armas de poderosa geometría y probada eficacia. Pero hay que decir que estas temibles “blancas” tenían en frente al enemigo y éste disponía de otros tantos sables y espadas no menos contundentes ni menos adecuados.

Gran Bretaña

Las tropas de caballería ligera de Gran Bretaña iban armadas con un sable curvo modelo de 1796. Era su “**Light Cavalry, Pattern 1796**” del que estaban más que orgullosos. Diseñado a finales del siglo XVIII era un sable francamente especial y único. Poderoso acero con un solo aro de hierro en la guarnición, es decir, sin gavilanes que protegieran bien la mano, con orejetas a medio puño para refuerzo del conjunto y una hoja que, de vigorosa que se preparó, ni San Miguel Arcángel la tuvo mejor. De la citada hoja merece destacarse su diseño especial: desde su arranque y a medida que se va avanzando hacia la punta y contra toda lógica, se va haciendo progresivamente cada vez más ancha hasta terminar en el tramo final con cerrada curvatura hasta la punta.

Las versiones de este modelo para oficial se basaban en la misma arquitectura, pero con acabados más sutiles y hojas con grabados.

Es un sable que se fabricó en grandes cantidades y que participó en todas las campañas inglesas incluyendo las habidas en sus colonias. No tenía parangón y, como resultó eficiente y relativamente económico, también llegó a España en generosas cuantías, cuando la Guerra de Independencia. Una vez ésta finiquitada, los sables de este modelo inglés que quedaron en la península fueron ampliamente empleados por la caballería española. No se iba a despreciar material en época de penuria y menos con un sable casi de regalo y del que, como suprema paradoja y en los casos de rotura o desperfecto, se montaron, para uso en los regimientos hispanos, durante un tiempo, sables de la hoja inglesa citada de 1796 con guarniciones francesas “An XI” que de éstas también quedaron esparcidas por ahí como resultado de combates o como depósitos que los napoleónicos olvidaron en su patética y apalizada huida.

También se montaron, por supuesto, hojas inglesas “1796” en empuñaduras españolas de 1815 y posteriores pues no era cuestión de despreciar tantas y tan poderosas hojas al fin y al cabo no hacía tanto que había sido publicada por orden de S.M. y siguiendo las órdenes del Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra, un escrito que decía: “...en mayo de 1808 ni teníamos naves, ni ejércitos, ni armas, ni tesoro, ni crédito, ni fronteras, ni gobierno, ni existencia política...”

Prusia

Ahí hay que centrar la gran sorpresa. Sorpresa de las gordas. Resulta que el sable de la caballería ligera prusiana tenía una guarnición de hierro con un solo aro, sin gavilanes, orejetas a medio puño y hoja curva muy ancha. ¡Caramba! ¿No estaremos equivocados y estamos describiendo otra vez el sable inglés en vez del prusiano?

Pues no, amigos, es que el sable prusiano de ligeros fue copia y calco del modelo inglés. Los del Reino de Prusia, vistos los buenos resultados de sus primeros y bien forjados ejemplares, pasaron a llamarlos “modelo 1811” aunque, para más contundencia, se conoció, y se conoce, como “**sable a la Blücher**” en honor de su Mariscal en Jefe. Vamos, una perla de sable con poco gasto en diseño que se compensó con una guarda algo más robusta que la inglesa, pero se ahorró en una hoja más “normal” pues esta vez no se hacía tan ancha hacia la zona distal, es decir, hacia la pala.

¿Y cómo fue posible este copiazco descarado? ¿Cómo se atrevieron los prusianos a adoptar el diseño “british” pero que acabaron llamando “**Blüchersäbel**”? Pues muy fáciles señores, eso se debió a **una de las consecuencias del Tratado de Tilsit de 1807** que fue un tratado de campeonato mundial vistos los efectos derivados de las sucesivas victorias napoleónicas rematadas por la terrible batalla de Friedland. Ante la espantosa situación tanto el Zar de Rusia como el Rey de Prusia llegaron a la misma conclusión: Nos hemos de reunir con Napoleón, cada uno por separado, y aceptar sus imposiciones única manera de llegar a la paz.

¿Dónde y cómo haremos las reuniones? ¿En qué país de los tres? Los diplomáticos expertos decidieron el asunto salomónicamente: las reuniones se harán en la frontera, en medio del río Niemen, es decir, en tierra de nadie, pero cerquita de cada reino. Como es fácil suponer, el espanto de los respectivos Estados Mayores Imperiales fue de solemnidad. ¿En mitad de un caudaloso río? ¿Justo en medio de las removidas aguas? ¿Ya saben nadar los Emperadores? No se preocupen Sus Señorías, dijeron los responsables, se procederá a montar una balsa y sobre ella una tienda de campaña festoneada de banderas de todos los colores. Luego se meten dentro los Emperadores y que hablen y decidan lo que tengan a bien.

Pues bien, dicho y hecho. Balsa flotante, tienda lujosa y agua que te corre furiosa a solo dos palmos por debajo de los reales e imperiales pies. Total,

que hubo acuerdos y paz. Paz pequeñita pues apenas se mantuvo unos meses. Ahora bien, ciñéndose a lo acordado (acuerdos impuestos por Napoleón) con el Rey de Prusia F. Guillermo III, resultó lo siguiente: Prusia perdía medio país, medio ejército y casi toda su tesorería pues el pago de la indemnización de guerra fue brutal.

¿Y ahora qué hacemos, pensaron en Prusia, si el francés nos lía con otra guerra? Por no tener no tenemos ni sables para armar a nuestra caballería. ¿Ah, no tenéis sables? dijeron los ingleses que, como siempre, estaban a la escucha. Pues nosotros disponemos de un inmenso arsenal de un modelo llamado de 1796 para caballería ligera que, si queréis, os irá de maravilla contra las tropas francesas de ese Emperador al que sus soldados llaman “**Petit Caporal**”. ¿Cuántos necesitáis? Pues miren –dijeron los prusianos- a montones los necesitamos señores ingleses. **A las pocas semanas los del Reino de S.M. Jorge III enviaron, con inigualable gracia británica, miles de sus sables de caballería ligera modelo 1796 hacia Prusia que los aceptó encantada.**

En concreto, los envíos, según recientes investigaciones, fueron:

El 17 de mayo de 1807 se recibieron en Colberg 6000 sables de tropa que armaron a los húsares de Von Schill y de Blücher. La oficialidad prusiana mantuvo sus sables reglamentarios.

En el año de 1813 el envío fue de 10.000 unidades, también de tropa, que se distribuyeron a los dragones, los ulanos y tren de equipajes.

Entonces Prusia no sólo los aceptó sin rechistar, sino que, comprobada su efectividad, visto su adecuado equilibrio y robustez, admirados por su ingeniosa simplicidad y conmovidos por su sencillez, decidieron dar el copiado fabricando ellos mismos, mientras silbaban el pío, pío mirando al techo, centenares de charrascas de su “**Blüchersäbel**”, que bautizaron como **modelo 1811** y cuyo forjado y calidad, como era de esperar, rayaron a la máxima altura.

De esta manera ambos sables, el inglés y el prusiano, primos hermanos de diseño y de fatigas, fueron colegas inseparables en la de Waterloo, contra el “corso”, en junio de 1815. Hoy, doscientos años después, se pueden admirar estos aceros en muchos museos europeos y en colecciones particulares que los miman, halagan y acicalan cual tesoros consintiéndoles

todos los caprichos: repastos anuales de limpieza, caricias de suaves gamuzas, aceites antioxidantes y protectoras ceras microcristalinas.

Son las reliquias de la Historia.



La descomunal pareja. A la izquierda el sable inglés de 1796 y a la derecha el prusiano o Blüchersäbel modelo de 1811. En cuanto a este “modelo inglés” estuvo de uso en Prusia hasta 1857 en que, teóricamente, se retiró del servicio.



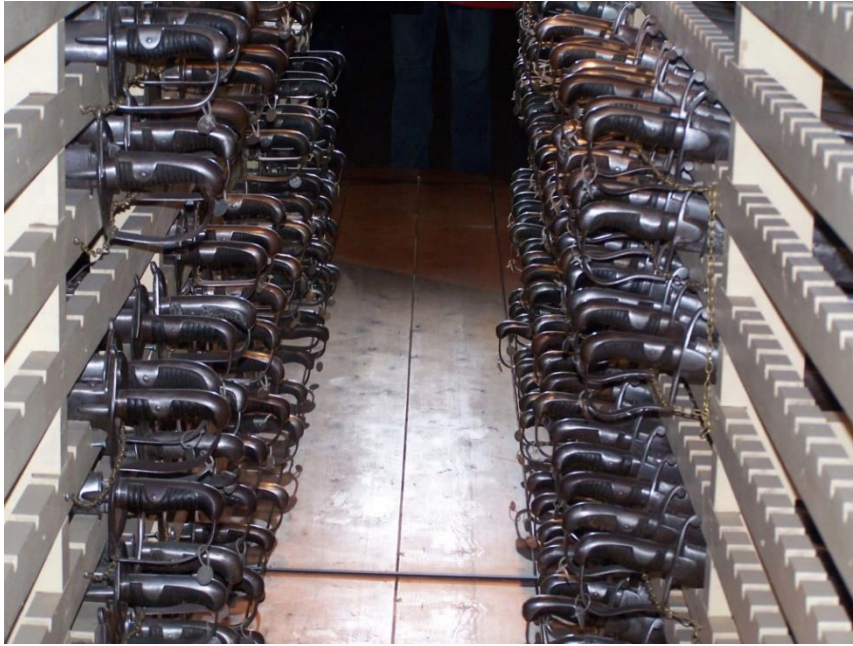
Detalle de la guarnición del sable prusiano. Como protectora de la mano y sus dedos esta guarda parece algo insuficiente dada la ausencia de gavilanes que completen y acompañen al aro. Este, en forma de los llamados de estribo, se presenta muy robusto. En el puño se observan los gallones de la madera que va forrada de cuero oscuro y, de origen, sin hilo torzal.

En el inicio de la vaina podemos observar los marcajes, que generalmente aparecen en este lugar, y que deberían coincidir con los que observamos en la guía de la guarnición. No suele ser así pues las necesidades cuarteleras, las reparaciones, las combinaciones, las campañas y otros accidentes militares, amén de los años transcurridos (dos siglos) hacen prácticamente imposible la concordancia. Su significado, en este caso, es:

A.M. 3. 72 (Artillerie Munition 3ª unidad, sable 72)

I.M. XV. 4.3. (Infanterie Munition 15, 4ª unidad, sable 3)

Acabadas las campañas con Francia, incluida la de 1870-71 y después de estar guardados mucho tiempo en los almacenes, aparecieron a la venta, en 1911, en el catálogo ALFA bajo la mención: *“Sable de cavallería Blücher de stock de guerra, muy buen estado...”*



Increíble y sorprendente depósito-arsenal actual en un museo del Reino Unido. A la izquierda las espadas modelo 1796 de hoja recta para caballería pesada y a la derecha los sables de 1796, de hoja curva, para caballería ligera.

La Historia detenida en un almacén.



Suboficial del 3er. Regimiento de Húsares prusianos en uso del sable modelo 1811.



Este es un sable inglés del modelo 1796 en una de sus variantes para oficial. A destacar, por ejemplo, las pequeñas y lobuladas orejetas del puño, la monterilla facetada y el pavonado de todo el conjunto.